

con este libro— los mitos y los tópicos que han lastrado nuestro conocimiento de la historia de las gentes que han habitado este territorio.

JOSÉ RAMÓN DÍAZ DE
DURANA

*De l'article de presse à
l'essai littéraire:
Buruchkak (1910) de
Jean Etchepare*

Jon CASENAVE

Madrid, UNED, 2002,
564 PP. ISBN: 84-362-
4212-2



En el número anterior de esta revista (*Sancho el Sabio*, 2007, nº 27: 251-252) consignábamos en la reseña publicada sobre el libro *Etchepare. Aldudeko Medikua*, el desconocimiento que existía acerca

de este escritor en el Sur de Euskal Herria, afirmando, a la vez, que este vacío ha sido subsanado por dos obras publicadas últimamente: el libro mencionado de Kepa Altonaga y la tesis doctoral del profesor Jon Casenave: *De l'article de Presse à l'essai littéraire: Buruchkak (1910)*. Jon Casenave podía haber abarcado en su tesis un campo más amplio analizando la faceta de periodista en la revista *Eskualduna* e incluso de escritor literario, incluyendo el segundo libro *Beribilez* (1931), pero ha preferido limitarse a *Buruchkak* por el alto valor literario de esta obra.

Este libro contiene 564 páginas y está formado por cuatro extensas partes subdivididas a su vez, en cuatro apartados en las dos primeras partes, y tres en las dos últimas. Nos hallamos ante un magnífico libro escrito impecablemente en un francés fluido y elegante, pero comprensible para cualquier lector familiarizado con la lengua de los grandes prosistas como B. Pascal, Voltaire, V. Hugo, A. Malraux, etc. El profesor de Iparralde ha sabido tratar con maestría y en profundidad la vida y, sobre todo, el libro más literario (*Buruchkak*) de J. Etchepare, maestro singular de la prosa moderna vasca, escritor laico, personalidad culta, progresista e incomprensida en la sociedad vasca de la época en la que le tocó vivir a finales del s. XIX y comienzos del s. XX.

Buruchkak está compuesto de 26 ensayos desiguales pues algunos de ellos alcanzan 15,13 y 12 páginas como “Amodioa”, “Nor eskola-emaille. Zer irakats?” y “Ameriketako orhoitzapenak”, mientras que otros once breves textos no pasan de dos y tres páginas. Esta obra no es obviamente una novela por estar fragmentada en veintiséis textos diferentes, pero a pesar de la autonomía propia de cada uno de ellos, guarda una unidad y se halla concatenada por dos temas capitales del libro: una reflexión seria sobre la identidad colectiva basada especialmente en el euskera, y la búsqueda por parte de J. Etchepare de un “eskua” unificado como vector para conseguir una prosa vasca, moderna, culta y estrictamente literaria. A falta de una unidad temática, este libro mantiene una homogeneidad que le confiere el análisis de las potencialidades de un euskera común para la creación de una literatura bella y competitiva, que sea capaz de describir la totalidad de las experiencias humanas.

Jon Casenave señala desde el principio el valor autobiográfico de *Buruchkak* observando que nueve de los veintiséis textos de los que se compone el libro son completamente autobiográficos. Comenzando ya desde el primero, “Ameriketako orhoitzapenak” en el que se nos narra el nacimiento e infancia de J. Etchepare hasta los seis años en la Pampa Argentina, y pasando por su

llegada al pueblo de Mendionde en Iparralde, 1883; su estancia en el Seminario Menor de Larressoro, 1889; más tarde su carrera universitaria de medicina en Burdeos, 1894; el servicio militar en La Provenza; los 25 años de médico en Aldudes (Baja Navarra) y finalmente, los últimos años en Lekorne (Laburdi), J. Etchepare va describiendo su vida de médico, periodista, y escritor comprometido y enfrentado a la sociedad vasca tan tradicional, conservadora, y a menudo, integrista, de la época en la que le tocó vivir.

El profesor Casenave hace un análisis exhaustivo de esa confrontación basándose especialmente en dos de los artículos más importantes y controvertidos de *Buruchkak*: “Nor eskola-emaile. Zer irakats” y “Amodioa” en los que J. Etchepare desafía el sistema educativo de su tiempo proponiendo las ventajas de la enseñanza laica sobre la religiosa, y exponiendo puntos de vista muy diferentes sobre el tema tabú del amor y de la sexualidad. Esto provocó la desaprobación incluso de familiares y amigos como el sacerdote P. Lafitte quien en 1941 reeditó ese libro tras haber eliminado los dos artículos controvertidos. A pesar de ello, el joven médico que vivía en Aldudes, marginado en gran medida y alejado de los centros urbanos, continuará desarrollando su labor periodística en varias revistas, publicará en 1931 el libro *Beribitez* en el que narra un viaje por tierras de Navarra

y de Guipúzcoa, y tomará parte muy activa en asociaciones y reuniones culturales vascas como “Eskual-zaleen biltzarrá” y el “Congreso de Fuenterrabía” en los años 1901 y 1902.

Frente al etnocentrismo conservador, el conformismo social, la estrategia esencialmente defensiva para salvaguardar el euskera, y la defensa a ultranza de los dialectos propugnada por algunos escritores vascófilos y políticos vascos, J. Etchepare no cesa en arriesgarse propugnando una lengua literaria común y una redefinición del problema identitario de los vascos. Con la publicación de este libro intentó probar en opinión de J. Casenave, que el euskera era capaz de expresar en un lenguaje bello y literario los temas más complejos de la vida moderna, reafirmando la vocación universal de la lengua vasca.

El libro del profesor Casenave nos parece interesante por muchas razones que expondremos a continuación: la estructura de la obra; las influencias familiares, religiosas, lingüísticas, literarias y filosóficas que marcaron la vida de J. Etxepare; el aspecto histórico; el elegante francés empleado en un libro de 564 páginas; la bibliografía y los anejos que le acompañan.

El autor, profesor titular de literatura en dos universidades francesas: Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, y la Faculté Pluridisciplinaire de

Bayonne (Université de Pau et des Pays de l'Adour), es además especialista en temas relacionados con la crítica literaria, y académico correspondiente de Euskaltzaindia o Real Academia de la Lengua Vasca. Desde la introducción a la conclusión del libro, los parámetros que emplea para la confección de la estructura de su obra, facilitan la lectura y la mejor comprensión de la vida, y especialmente de la obra, de J. Etchepare.

Las diversas influencias que le condicionaron se hallan claramente expuestas y están confirmadas por los distintos textos del libro. Así, por ejemplo, muchas de las referencias familiares aparecen en “Ameriketako orhoitzapenak”; su afición a la pelota sobre la que versará su tesis doctoral: *Quelques remarques sur le joueur de Pelote*, la hallaremos en “Pilota partida”; la época del servicio militar en “Lilien usaina”, etc. Miembro de una familia muy religiosa (y con un hermano sacerdote en el hogar) J. Etchepare sufrió una crisis religiosa a causa de la lectura de autores como F. Nietzsche, A. Schopenhauer. Los sabios consejos aprendidos de sus buenos y amados profesores del Seminario de Larressoro (Larralde, A. Abbadie, G. Adema y J. Hiriart-Urruty) no fueron suficientes para impedir esta crisis cuyas secuelas se manifestarán en los textos, “Amodioa” y “Nor eskola-emaile. Zer irakts”, y quedan claramente

expuestas en el libro que reseñamos.

Entre las influencias lingüísticas y literarias hay que señalar, ante todo, que J. Etchepare fue, en gran medida, un escritor autodidacta, con una personalidad fuerte y una voluntad envidiable para el trabajo. Pero no comenzó de cero y entre los escritores y libros que influyeron en él, el profesor J. Casenave señala varios: *Grammaire Basque* de J. Ithurry, *Ramuntcho* (1897) de P. Loti, *Laborantzako liburua* de J.P. Duvoisin; P. Lhande, J. Barbier, M. Harriet, J. Hiriart-Urruty, P. Broussain, etc. Entre los escritores clásicos franceses aparecen B. Pascal, F. de la Rochefoucauld, J. de la Bruyère; también los escritores del “Siglo de las Luces” y, finalmente, H. Bergson y Claude Bernard con su libro: *Introduction à la méthode expérimentale* (1865).

La obra que reseñamos despierta también el interés del lector por el marco histórico en el que se enmarca el libro de J. Etchepare. Siendo éste un escritor literario, uno queda gratamente sorprendido por las abundantes referencias históricas que ofrece el profesor Casenave: La Revolución Francesa (1789), Las Guerras Carlistas, la pérdida de los Fueros Vascos, A. Chaho, A. D’Abbadie, L.L. Bonaparte, G. Humboldt, F. Michel, la caída del II Imperio, la instauración de la III República, la emigración masiva de los vascos a Latinoamérica, etc.

Una mención especial merece el estilo y el buen francés empleados en el libro reseñado, con ocasión de las últimas declaraciones deplorables de la “Académie Française” con respecto al euskera, afirmando que las lenguas minorizadas atentan contra la identidad nacional francesa. No es de hoy este chovinismo francés, fruto del jacobinismo más rancio y del patriotismo más fanático. Pero sorprende que instituciones como la “Academia de la Lengua Francesa”, así como políticos como Georges Pompidou, antiguo Presidente de la República Francesa, pronunciara en 1972 esta deplorable frase: “il n’y a pas de place pour les langues et cultures regionales dans une France destinée à marquer l’Europe de son sceau”. Muy diferente es la actitud de miles de vascos que aman, aprenden y dominan la bella lengua de los Galos como si fuera su lengua materna. El profesor Jon Casenave es una buena muestra de ello. Resulta gratificante la lectura de su libro. Si las citas vascas de J. Etchepare están escritas en oro de muchos quilates, el francés del joven profesor vasco-francés (vasco de corazón y francés de pasaporte) será un regalo inestimable para los amantes de la lengua de Baudelaire. Su corrección, el uso de idiotismos, el empleo del verbo adecuado, la musicalidad y el ritmo que imprime a su prosa, harán las delicias de cualquier lector avezado en la hermosa

lengua de nuestros vecinos más próximos.

El profesor Casenave, al tratar de analizar *Buruchkak*, y de presentar la figura de J. Etchepare no ha ocultado ninguna de sus opiniones controvertidas; v.g: la valoración que hace del dialecto vizcaíno: “Gogorra da, dorpea, askotan truskila, bizkaitarren eskuara”. (p. 255), (El vascuence de los vizcaínos es rígido, pesado, a menudo toscos). Otros, en cambio, como P. Broussain, S. Altube, etc. no compartían en este caso las opiniones de J. Etchepare.

Buruchkak, a pesar de su fracaso inicial causado por razones extraliterarias, supuso en 1910 un salto cualitativo y ocupa un puesto de primer orden en la renovación de la prosa vasca. Es uno de los mejores libros escritos en dialecto navarro-labortano y un sonoro mentís a los que denigran el euskera tratándolo como un dialecto lleno de terminachos y como “lengua de campanario”. Despreciar lo que no se conoce es propio de personas incultas y osadas; mofarse de él es injusto máxime si el insulto proviene de una persona supuestamente culta.

GORKA AULESTIA